

George A. O. Alleyne
Director, OPS
6 de septiembre de 1999

Quincuagésimo aniversario del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá

Primero que nada, debo ofrecer mis más sinceras felicitaciones al Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP) por sus cincuenta años de vida. Mi enhorabuena no es por el mero hecho de que haya sobrevivido todo este tiempo, pues hay muchas instituciones que se limitan a sobrevivir y en realidad no contribuyen a resolver los problemas importantes de su tiempo. Pero este no ha sido el caso del INCAP. Así pues, mi felicitación no es por el dilatado viaje en sí mismo, sino por los hitos significativos que el Instituto ha ido logrando a lo largo del camino. Nos hemos reunido hoy aquí para celebrar esos logros del Instituto: para reflexionar sobre su pasado, es verdad, pero también para examinar los augurios respecto al aumento y mejoramiento de su capacidad, con miras a afrontar los problemas que ocuparán el primer plano en su esfera de competencia a lo largo de los próximos cincuenta años.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) está orgullosa de haberse asociado con el Instituto desde sus inicios. El Director de la Oficina Sanitaria Panamericana —participó en su establecimiento y a lo largo de los años siempre ha habido aquí una presencia cercana y clara de la Organización. Por otro lado, la labor del INCAP contribuye significativamente en lo que la OPS hace en el campo de la nutrición en las Américas.

Debo también agradecer especialmente a los gobiernos de Centroamérica, Panamá y Belice, en particular a sus ministros de salud, que tuvieron la capacidad previsor de crear el Instituto y han seguido apoyándolo fielmente. Este apoyo no se restringe a sus contribuciones financieras, sino que incluye estar al tanto de la dirección que siguen las actividades del INCAP e incorporar muchos de los productos de este al uso y las prácticas de sus respectivos países. A este respecto, quiero referirme en particular al Gobierno de Guatemala por ser el país anfitrión que no solo proporcionó muchos de los locales e instalaciones originales, excelentes como pueden ustedes comprobar, sino que sigue apoyando al INCAP para que este pueda cumplir su mandato básico de ser una institución genuinamente centroamericana.

*** Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.**

**** Presentado durante la inauguración de la Reunión Científica del 50^a aniversario del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá. Guatemala, Guatemala, 5-8 de septiembre de 1999.**

La productividad y la reputación del INCAP han sido fruto del esfuerzo enorme desplegado por muchas personas que han trabajado y siguen trabajando aquí. Pero es pertinente reconocer a los distinguidos ex directores del Instituto que hoy nos acompañan y que deben sentirse legítimamente satisfechos por lo que hicieron como tales. Mi agradecimiento se extiende también a ellos. Además, quiero dejar constancia de mi reconocimiento al trabajo del actual Director y del personal del INCAP que, a veces en condiciones muy difíciles, han hecho gala del profesionalismo de una institución de tanta reputación como esta y han contribuido al logro de los adelantos que ustedes sin duda conocerán en el curso de la Reunión Científica.

Permítanme hacer un poco de historia. La época que vio nacer al Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá era plena en acontecimientos apasionantes para la salud en la Región. Era la época en que la humanidad, recién salida de una guerra, aún creía genuinamente que los horrores de esta nunca reaparecerían. Por aquel entonces se acababan de formar las Naciones Unidas. La Organización Mundial de la Salud tenía tan solo un año de edad, y la Organización Panamericana de la Salud acababa de finalizar la serie de conversaciones largas y complicadas con aquella que la llevarían a convertirse en la Región de las Américas de la OMS. Fue precisamente en este clima de esperanza y expectativas que los países de Centroamérica reconocieron la importancia decisiva de la nutrición y adoptaron la importante decisión de que sería más realista emprender un esfuerzo conjunto para caracterizar y abordar los problemas de las formas más corrientes de la malnutrición. Fue así como nació esta institución que hoy celebra cincuenta años de vida fructífera.

En aquellos primeros días conocí personalmente el trabajo del INCAP, pues a la sazón tuve el privilegio de trabajar en un servicio de nutrición similar en Jamaica, y en realidad mi primera visita a este país, hace como treinta años, fue para intercambiar ideas con mis colegas científicos aquí en el INCAP. Las investigaciones fundamentales del INCAP que permitieron conocer una gran parte de la fisiopatología de la malnutrición, sus factores asociados y la terapia apropiada fueron reconocidas en todo el mundo. Pero con el transcurso del tiempo el foco de interés del Instituto ha venido cambiando para adaptarse a las necesidades cambiantes en los planos mundial, subregional y nacional.

Actualmente, resulta claro que la competitividad de los países pequeños en un mundo cuyas dimensiones se reducen sin cesar dependerá cada vez más de su capacidad de encontrar una causa común en la búsqueda de la supervivencia y el progreso. Gran parte de ese progreso dependerá de la capacidad de su capital humano: es decir, de cómo lo formen y lo preserven. No hay ninguna duda de que los elementos principales en la formación de ese capital serán la educación y la salud. La salud ocupa un lugar especial porque tiene una importancia decisiva en el curso de la vida de los individuos y porque las elecciones que estos hagan durante la vida repercutirán en la calidad del capital humano. Tampoco se duda hoy de la importancia que la salud tiene para la productividad, y muchos de los estudios influyentes sobre estas relaciones se hicieron aquí en el INCAP. Siempre se ha aceptado que la salud y la nutrición están indisolublemente vinculadas, y muchos indicadores del estado de salud están relacionados directamente con la nutrición.

Precisamente, el reconocimiento de la naturaleza crítica, pero cambiante, de las inquietudes con respecto a la nutrición es lo que ha conducido al cambio gradual de la

orientación del trabajo del INCAP. Actualmente, al Instituto le preocupa más la seguridad alimentaria y nutricional, y hasta cierto punto hace menos hincapié en la descripción de los cambios en el organismo humano que son el resultado de una u otra carencia nutricional. Esta preocupación por la seguridad alimentaria y nutricional ha captado, como debe ser, la atención de los principales actores políticos de Centroamérica, y los presidentes mismos han hecho suyo el concepto en resoluciones y declaraciones oficiales que han aprobado colectivamente.

En el futuro cercano, la seguridad alimentaria y nutricional será la base principal del trabajo del INCAP, que habrá de encargarse de definir claramente el concepto y señalar los medios por los cuales dicha seguridad habrá de tratarse como una prioridad nacional. La sencillez del término no debe ocultar la complejidad de la puesta en práctica del concepto, que en su forma más elemental tiene dos dimensiones: la disponibilidad de los alimentos, por un lado, y el acceso a ellos y su utilización, por el otro. Casi todos los sectores participarán para lograr la seguridad alimentaria y nutricional: el sector agropecuario por el lado de la producción; el sector educativo para enseñar el uso adecuado de los alimentos; y el sector ambiental para abordar el problema de la contaminación que hace que los alimentos no sean aptos para el consumo. El sector de la salud, por su parte, tendrá que ver no solo con la promoción del uso adecuado de los alimentos, sino también con las consecuencias de su escasez o de su consumo inadecuado. Por último, en el sector económico la relación entre la seguridad alimentaria y la generación de ingresos, así como el efecto de la pobreza sobre la seguridad alimentaria y nutricional, serán asuntos cuya importancia irá en aumento.

Desde que me nombraron Director he venido insistiendo en la búsqueda de la equidad en materia de salud como uno de los valores fundamentales de la OPS. Por este motivo, me complace sobremanera ver que este principio se ha incorporado en el concepto de la seguridad alimentaria y nutricional que está vigente en el INCAP y es visto con tan buenos ojos por su Consejo de Administración. Como ustedes saben, entre distintos grupos de población hay grandes brechas con respecto a la seguridad alimentaria que son socialmente injustas e inadmisibles y que, por consiguiente, constituyen una manifestación de la inequidad. Sin duda oirán hablar más de este asunto durante la conferencia.

En el futuro veo al INCAP desempeñando su función de cooperar técnicamente con los países miembros mediante el establecimiento de los planes y políticas necesarios para lograr la seguridad alimentaria y nutricional. Pero ni los unos ni las otras serán suficientes, de tal manera que una parte de la capacidad del Instituto deberá dedicarse a ayudar a los países a traducir esos planes y políticas en actividades concretas en los diversos sectores. Esta tarea será parcialmente específica para cada país, pero gran parte de ella será de naturaleza subregional y, por lo tanto, acorde con la función del INCAP de ser una de las instituciones que tienen a su cargo el proceso de integración de Centroamérica. Me enorgullece ver que un instituto que se ocupa principalmente de la alimentación y la nutrición sea reconocido como participante clave en el fortalecimiento del proceso de integración regional. En la Organización Panamericana de la Salud creemos fervorosamente en los movimientos de integración regionales, y sigo sosteniendo que la integración, al menos en el ámbito normativo, en áreas funcionales críticas como lo es la seguridad alimentaria y nutricional va abriendo el camino para la participación y el intercambio en los ámbitos más difíciles de la economía y la política.

Le deseo lo mejor al INCAP en este su quincuagésimo aniversario. Reitero mi agradecimiento a los gobiernos y los organismos que lo han apoyado y lo siguen apoyando, y les prometo a ustedes que la Organización Panamericana de la Salud seguirá cumpliendo la parte que le corresponde para procurar que lo que se ha construido a lo largo de 50 años aumente su capacidad para mejorar la situación nutricional de los pueblos americanos.

Muchas gracias.

File: R:\speeches\1999\161E-99